

DIMENSIÓN POLÍTICA DE LOS CARISMAS EN 1^a CORINTIOS 12

Edwin Alberto Mira Figueroa
Departamento de Teología
rectored@gmail.com

Resumen

En este artículo se desarrolla la dimensión política de los carismas basado en el texto bíblico de 1^a Corintios 12. Esto se realiza mediante un análisis exegético. A través de una hermenéutica política del texto se analizan los carismas como mediaciones de la liberación en cuatro ámbitos: la confesión política de Jesús como Señor, la manifestación de un Dios multiforme, la fundación de una política participativa y la superación de las diferencias sociales.

Palabras claves: carisma, liberación, hermenéutica, política y mediación.

Abstract

In this article we discuss about the political dimension of “charisma” based on 1st Corinthians 12. This is done by means of performing an exegetical analysis. The text has been subjected political hermeneutics in order to analyze the gifts as mediation of liberation in four fields: Political confession of Jesus as lord, the manifestation of a multiform God, the foundation of participatory politics and the overcoming of social differences.

Keywords: charisma, liberation, hermeneutics, mediation and politics

Introducción

En este escrito se acota brevemente la dimensión política¹ de las experiencias carismáticas en las comunidades paulinas. Para ello, se recurre al análisis de primera Corintios 12. El horizonte, desde el cual se reflexionan los carismas es aquel que los mira como mediaciones en la construcción de un proyecto

político liberador; tal como aparece, en las comunidades paulinas. Por mediación, se entiende que los carismas (dones) no son un fin en sí mismo, sino que sirven de instrumentos en la realización de dicho proyecto. En ese sentido, se realiza una hermenéutica del texto que resalta las connotaciones políticas de los carismas en el contexto del lenguaje paulino.

1 Gil, Carlos (2008) realiza un estudio exegético sugestivo en el que intenta demostrar la dimensión política de las comunidades paulinas. Aquí se busca esta misma dimensión política pero vista desde los carismas.

Esta dimensión política es clave para entender la mediación carismática de la liberación; pues así, se sienta el fundamento exegético-hermenéutico para una praxis carismática y liberadora que refleje el holismo de la espiritualidad bíblica. En el contexto latinoamericano, la espiritualidad pentecostal, por ejemplo, se ha reducido a la comprensión individualista de los carismas, y en algunos casos, estos se han vuelto fines para el creyente, y no tanto mediaciones.

Por otro lado, la espiritualidad de la liberación ha enfatizado los carismas de servicio en orden a la liberación del ser humano. Sin embargo, no ha recuperado la totalidad de los carismas como mediaciones de la liberación del individuo en la cotidianidad. Por ello, se busca situar los carismas en su dimensión política y aportar con esto a la comprensión de la comunidad carismática, que se sabe instrumento en la realización del Reino de Dios. Además, se busca mostrar sus implicaciones en la vida cotidiana como lugar privilegiado de la acción del Espíritu, con miras a la liberación integral del ser humano.

En primera carta a los Corintios 12 aparece una terminología característica de Pablo que indisolublemente está vinculada al contexto político del mundo grecorromano². Entender esta simbólica es indispensable para revalorizar la dimensión política de los carismas y la novedad que estos representan en el entorno socio-político de las comunidades paulinas. La comunidad cristiana no se reduce a un grupo de creyentes secuestrados por el entusiasmo, así como las comunidades entusiastas, en las religiones

helenísticas-romanas. En las comunidades paulinas el entusiasmo, el carisma y la experiencia espiritual edificaban al individuo y a la comunidad en su vida cotidiana con miras a la transformación social. El creyente que experimentaba el carisma, según el sentido de esta relectura del texto en cuestión, era orientado hacia fines de una liberación más plena vivida «desde ya» en la comunidad cristiana.

Entre los términos paulinos se encuentran: *σῶμα* (cuerpo), *ἐκκλησία* (iglesia, asamblea), *Κύριος Ἰησοῦς* (Jesús es el Señor), *εἰδῶλα τὰ ἄφωνα* (ídolos mudos) *οἰκοδομεῖ* (edificación). Ahora bien, ¿Cómo aparecen estos términos paulinos en el contexto de los carismas entendidos en su dimensión política? Este es el punto de partida de este escrito.

En la unidad textual que se ha escogido, Pablo inicia su reflexión resaltando que no quiere que los hermanos ignoren acerca de los asuntos espirituales (*πνευματικῶν*) sino que sepan el significado que tienen frente a la nueva responsabilidad de servir a un Dios vivo como diferencia cualitativa frente al pasado de servicio a los ídolos mudos. Esta actuación del Espíritu hay que ubicarla en su debida dimensión política como mediación en la construcción de una comunidad alternativa al imperio romano.

1. La confesión política de Jesús como Señor

La dimensión política de la actuación del Espíritu se explicita porque el carisma es mediación para la confesión cristológica frente al culto imperial. En primera

2 Míguez, Néstor en un breve artículo ha demostrado que la simbólica del lenguaje paulino tiene claras connotaciones políticas en el mundo grecorromano.

de Corintios 12:3 se menciona que nadie puede llamar a Jesús Señor (*οὐδεὶς δύναται εἰπεῖν· Κύριος Ἰησοῦς*) sino por el Espíritu Santo (*εἰ μὴ ἐν πνεύματι ἁγίῳ*). Esta confesión cristológica tiene una importancia política de carácter vital en el marco del imperio romano. En el siglo primero se había extendido el culto imperial. Las asambleas comunitarias, las asociaciones y los diferentes cultos de las religiones contribuían directa o indirectamente; a la legitimación de la dominación imperial. La mayoría de los expertos en Nuevo Testamento concuerdan en que el imperio romano tenía un andamiaje político-religioso que le servía para legitimar el poder y el orden establecido. Pronto fue consolidándose el culto al emperador; como señala Koster (1988), Asia Menor fue el centro de la evolución de dicho culto (p. 443).

Ahora bien, dentro del imperio hay muchos que se designaban dioses y señores (1^a Co 8:5-6) que ostentaban el poder político y religioso; principalmente el emperador a quién se le denominaba κύριος. Mientras los gentiles, tienen muchos dioses y señores, los cristianos tienen un único Dios y Señor Jesucristo (McDonald, 1994, p. 63). Por ello, señala González (2003) *«proclamar a Jesús como Señor no es una afirmación puramente espiritual u ontológica. Si Jesús es Señor, quiere decir que existe un pueblo en la historia que reconoce y acepta ese señorío; un pueblo sobre el que Dios reina; un pueblo que escapa a la soberanía del emperador.»* (p. 196).

Por lo tanto, la confesión de Jesús como el κύριος, dentro de las comunidades

Paulinas, representaba una afirmación cargada de una opción política; significaba aceptar el señorío de aquel a quien los romanos habían ajusticiado en la cruz, *«conllevaba una crítica a los poderes romanos cuyos mecanismos de control no habían logrado con la cruz de Jesús el objetivo de acallarlos y dominarlos; era una proclamación del fracaso de Roma»*. (Gil Arbiol, 2010 pp. 164-165) Por todo lo anterior, es que según 1 Co. 12:2-3 nadie llama a Jesús Señor, sino por el Espíritu. No se trataba solamente de que la confesión del señorío de Jesucristo fuese el criterio para medir los carismas³, sino también que es el mismo Espíritu que posibilitaba la confesión y la vida congruente con ella.

En fin, se puede concluir que la confesión política por excelencia de los cristianos, era posible, según Pablo, gracias a que los creyentes eran animados por el Espíritu. Si los cristianos han pasado de adorar a los ídolos mudos a confesar el Señorío de Jesucristo, es gracias a esa experiencia primordial. La confesión del mesías y la vida consecuente con el ideal mesiánico es posible por la fuerza y el don del Espíritu. Por lo tanto, la actualidad del Espíritu construye una comunidad mesiánica que acepta la soberanía del crucificado.

2. La manifestación de un Dios multiforme

Esta dimensión política hay que ubicarla en la acción de un Dios multiforme que destituye las pretensiones políticas que ponen en el centro la «meritocracia humana». En el centro de la actuación de

3 Así por ejemplo: Fee, Gordon «...ahora les hace saber (v. 3) el criterio correcto de lo que es auténtica obra del Espíritu de Dios» 1994 p. 650-651

un Dios multiforme está la confrontación con el único emperador de Roma, cuya gracia y benevolencia, según se creía en la religión imperial, eran las que traían paz y prosperidad a todos.

En 1^a Corintios 12:4-12 se desmonta cualquier pretensión de meritocracia humana, endiosamiento humano o superioridad del hombre «pneumático» (espiritual) frente a los que no experimentaban el carisma. Por otro lado, Pablo pone a lo largo de su carta, como en este escrito, a la acción del Espíritu como central en la nueva identidad de los creyentes en Cristo. En la proclamación de la palabra realizada por Pablo (*καὶ ὁ λόγος μου καὶ τὸ κήρυγμα*) es el poder del Espíritu el que actúa (*ἐν ἀποδείξει πνεύματος καὶ δυνάμεως*) 1^a Co 2:4, para conocer las cosas de Dios 1^a Co 2:8-16 que han sido vedadas aun a los príncipes de este mundo (*τῶν ἀρχόντων τοῦ αἰῶνος*) incluyendo al emperador y las demás autoridades romanas.

Pablo, probablemente estaba consiente que la posesión de los «carismas» podía ser interpretada por los beneficiarios como fruto del esfuerzo humano o como reivindicación de una posición social de liderazgo. El poseedor del carisma podría sentirse privilegiado y más especial que aquel que no lo poseía. La acción del carisma está enfatizada, según el texto, en la fuente que lo genera: el Dios multiforme. En la estructura de 1^a Co 12:4-6 aparece con mayor claridad este punto:

El «mismo Espíritu» (*τὸ δὲ αὐτὸ πνεῦμα*) es el que actúa en la «diversidad de dones» (*Διαιρέσεις δὲ χαρισμάτων*), el «mismo Señor» (*ὁ αὐτὸς κύριος*) el que instituye los «diversos ministerios» (*διαιρέσεις διακονιῶν*) y «el mismo Dios» (*ὁ δὲ αὐτὸς θεός*) que «hace

todas las cosas en todos» (*ὁ ἐνεργῶν τὰ πάντα ἐν πᾶσιν*) es el que realiza la «diversidad de operaciones» (*διαιρέσεις ἐνεργημάτων*).

La estructura del texto en cuestión, según opinión de los exégetas, revela que la diversidad de dones, ministerios y operaciones tiene su unidad en aquel que es Espíritu, Señor y Dios de todos. Si Dios posibilita la unidad en la diversidad de sus acciones, queda resaltado entonces, que el carisma no es la acción de un Dios monolítico ni autoritario; sino de un Dios multiforme que actúa entre los seres humanos.

Por último, la acción recae sobre el Espíritu, quién es el que reparte (*ἐνεργεῖ*) y da con su gracia (*δίδοται*). Estas palabras tienen que ver con dar, actuar, repartir y hacen alusión a la centralidad operativa del Espíritu en la comunidad.

La palabra *πνεῦμα* en sus diversas designaciones en el texto, refuerzan esta centralidad (*πνεύματι ἀγίῳ...πνεύματος...πνεῦμα*). El *πνεῦμα* es quién se manifiesta (*ἡ φανέρωσις τοῦ πνεύματος* v. 7) para el bien de toda la comunidad (*πρὸς τὸ συμφέρον*).

3. La fundación de una política participativa

Como ha demostrado Dunn (1981) la utilización de la metáfora del cuerpo es aplicada a la comunidad carismática «*ser cristiano es ser carismático; nadie puede ser miembro del cuerpo sin participar del Espíritu carismático*». (p. 425) Por lo tanto, dentro del cuerpo que es la «ekklesia» está garantizada la participación de todos. La acción carismática no es el privilegio de unos pocos, sino la donación de Dios a todos los miembros de la comunidad.

La política de la gracia es la distribución equitativa de las acciones y beneficios del Dios multiforme sobre todos. Nadie en la comunidad puede sentirse excluido de la gracia de Dios. Esta afirmación es confirmada, por el conjunto de expresiones que aparecen en 1^a Co. 12:7-11 «a cada uno» (ἐκάστῳ) y «a otros» (ἄλλω/ἑτέρῳ) «pero estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu» (πάντα δὲ ταῦτα ἐνεργεῖ τὸ ἐν καὶ τὸ αὐτὸ πνεῦμα); es decir que es uno el que realiza (ἐνεργεῖ) la acción de proveer a todos y a cada uno en particular (sin excluir) las riquezas de la gracia. Los dones son tan diversos, multiformes; la única realidad invariable es la acción del Espíritu en la comunidad, el cual da a cada uno y a todos.

En 1^a Co 12:28-31 aparece otra lista que demuestra la diversidad de las tareas, funciones y delegadas a los miembros y líderes de la comunidad. El texto inicia con un orden aparentemente jerárquico «primero apóstoles...segundo profetas y tercero maestros» (πρῶτον ἀποστόλους... δεύτερον προφήτας... τρίτον διδασκάλους) que pudiera reflejar grados de liderazgo dentro de la comunidad. La lista que continua demuestra que, aunque algunos carismas son importantes por su tarea dentro de la comunidad; la donación del Espíritu es tan variada que incluye una diversidad de personas actoras y beneficiarias: los que hacen milagros (ἔπειτα δυνάμεις) los que operan dones de sanidades (ἔπειτα χαρίσματα ἰαμάτων) los que ayudan (ἀντιλήψεις) los que administran (κυβερνήσεις); y los que hablan «diversas lenguas» (γένη γλωσσῶν). Esta diferenciación de dones se da, puesto que no todos, han de tener las mismas

tareas y funcionalidades. Esta se expresa cuando Pablo cuestiona con preguntas «¿Son todos...?» (μή πάντες) con lo cual evidencia que la construcción de la comunidad, es posible gracias a la diversidad de carismas en las que todos participan agraciados por el Espíritu.

4. La superación de las diferencias sociales

La idea de sociedad como σωμα estaba muy extendida en el mundo grecorromano. La política de Aristóteles y la filosofía estoica se habían encargado de acuñar dicha analogía. Sin embargo, en esta época, la idea de cuerpo se utilizaba para justificar las distintas posiciones sociales. Es decir, si el cuerpo es uno y tiene diversos miembros, esto significaba que eran necesarios diversos roles dentro de la sociedad para que ésta se mantuviera como un organismo político. Esta visión justificaba la posición de los más débiles, los pobres, la marginación de la mujer; pues estos actores eran necesarios para la sociedad como un todo. En otras palabras, la sociedad se estructuraba de manera desigual, bajo el criterio de la diversidad necesaria de cada miembro en la sociedad.

Al hacer esto, la superioridad de la aristocracia se justificaba para mantener el *estatus quo*. Por ejemplo, las relaciones: amo-esclavo, hombre-mujer, patrono-cliente; formaban parte del engranaje social. Sin embargo, la visión de los carismas, desde la idea del cuerpo en las comunidades paulinas, rompía con ese orden establecido.

Lo primero que dice el texto, es que, a través de la acción del Espíritu, las diferencias han sido superadas:

«*Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo, ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*». (1^a Co. 12:13, NVI)

La experiencia de beber de un mismo Espíritu (*ἐνὶ πνεύματι...ἐν πνεύμα*) le da una cohesión de unidad a los diversos miembros: hombres, mujeres, esclavos, libres constituyen un solo cuerpo (*εἰς ἓν σῶμα*). Esto es posible, bajo la participación común de la experiencia «pneumática» (espiritual). En otras palabras, la unidad de la experiencia pneumática constituye la unidad eclesial en un solo cuerpo social. De ahí que el cuerpo, no es uno solo, sino que los miembros son muchos (*τὸ σῶμα οὐκ ἔστιν ἓν μέλος ἀλλὰ πολλά* v. 14b). Es decir, que la unidad del cuerpo y la unidad pneumática no anulan la diversidad social expresada en la diversidad de miembros. El versículo 20 concluye exactamente lo mismo, solamente que esta vez afirma que el cuerpo es uno solo (*νῦν δὲ πολλά μὲν μέλη, ἓν δὲ σῶμα*).

¿Cómo se entiende este contraste entre un cuerpo que no es uno sino diversos miembros (v. 14) y luego la afirmación que el cuerpo tiene diversos miembros, pero sigue siendo uno (v. 20)? La explicación se encuentra en la diversidad de los miembros que juntos componen el entramado social (vv. 15-20), la cual se expresa en la experiencia espiritual y no meramente como parte de un engranaje social que privilegia a las capas superiores. De ahí que los miembros de las capas superiores no pueden prescindir de los miembros que para la sociedad son inferiores:

«El ojo no puede decirle a la mano: no te necesito. Ni puede la cabeza

decirle a los pies: No los necesito» (1 Co. 12:21, NVI)

Además, los de mayor honor social deben honrar a los más débiles:

V.22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables,

V.23 y a los que nos parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables,

V.24 Mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, **dando mayor honra a los que menos tenían,**

V.25 a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. (1 Co. 12:22.25, NVI énfasis propio)

En el texto se subrayan los énfasis del pasaje que denotan desde la analogía del cuerpo, como los de mayor categoría social deben honrar a los más pequeños. No es posible ser comunidad mesiánica-pneumática y al mismo tiempo excluir a las mujeres, a los pobres y, en fin, a los miembros más débiles. A través de la frase «a fin de que no haya división en el cuerpo» expresa Pablo la diferencia con las concepciones desiguales del cuerpo social en la mentalidad política de la época. Solamente a través del cuidado mutuo, la honra de los miembros más débiles, la preocupación de los unos por los otros y la participación común en la experiencia pneumática; es que se garantizaba la unidad espiritual del cuerpo.

Conclusión

1ª Corintios 12, a través de su lenguaje sobre los carismas (dones) y las experiencias pneumáticas (espirituales), demuestra que los carismas son mediaciones en la construcción de un proyecto político alternativo. Esto se evidencia por qué la experiencia del Espíritu construye un nuevo cuerpo social, las diferencias sociales son superadas y se permite la participación de toda la comunidad a través de los carismas. En un contexto socio-político, cuyas prerrogativas eran que el emperador es Señor Soberano; la comunidad mesiánica confiesa a Jesús como único Señor soberano en los cielos y en la tierra.

Bibliografía

1. Aguirre, Rafael. Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo. Estella (Navarra) 2009. P 242 sobre todo P 83-114.
2. Macdonald, Margaret Y. Las comunidades paulinas. Ediciones sígueme, Salamanca 1994 sobre todo P. 59-134.
3. Gil Arbiol, Carlos. La primera generación fuera de palestina en Aguirre, Rafael (ed.) Así empezó el cristianismo. Estella (Navarra) 2010.
4. Gil Arbiol, Carlos. La dimensión política de las comunidades paulinas: cuerpo, casa y ciudad en Aristóteles y Pablo en Bernabé, Carmen; Gil Carlos (eds.) Reimaginando los orígenes del cristianismo, relevancia social y eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo. Estella (Navarra) 2008.
5. Álvarez Cineira, David. El cristianismo en el imperio romano (siglos I y II) p. 379-426 en Aguirre, Rafael (ed.) Así empezó el cristianismo. Estella (Navarra) 2010.
6. Horsley, Richard A-Silberman, Neil Asher. La revolución del reino. Sal Terrae Santander 2005 sobre todo P. 113-180.
7. Vidal, Senén. Pablo de Tarso a Roma. Sal Terrae, Santander 2008, 2º Edición. P. 150-166.
8. Míguez, Néstor O. lenguaje bíblico y lenguaje político en RIBLA 4. Consultada el 10 de Junio del 2012 en versión electrónica: <http://www.claiweb.org/ribla/ribla4/lenguaje%20biblico.htm>
9. Fee, Gordon. Primera epístola a los Corintios. Nueva creación, Buenos Aires 1994.
10. Kung, Hans. La estructura carismática de la iglesia en Revista Concilium # 4, Editorial Cristiandad Madrid 1965.
11. González, Antonio. Reinado de Dios e imperio. Ensayo de teología social. Sal Terrae, Santander 2003.
12. Dunn, James. Jesús y el Espíritu. Secretariado Trinitario, Salamanca 1981
13. Meeks, Wayne. Los primeros cristianos urbanos. Ediciones Sígueme, Salamanca 1988.
14. Riderbbs, Hermann. El pensamiento del apóstol Pablo. Libros Desafío, Grand Rapids Michigan 2000.
15. Stegemann, Ekkehard. Historia social del cristianismo primitivo. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2001.
16. Foulkes, Irene. Comentario exegético y espiritual a la primera carta a los corintios. DEI, San José 1996
17. Autores Varios. Vocabulario de las epístolas paulinas. Cuaderno Bíblico 88. Editorial Verbo Divino, Estella 1996
18. Legido, Marcelino. Fraternidad en el mundo. Un estudio de eclesiología paulina. Ediciones sígueme, Salamanca 1986 Segunda Edición.
19. Koster, Helmut. Introducción al Nuevo Testamento, historia, literatura y religión. Ediciones Sígueme, Salamanca 1988.
20. Sabine, George. Historia de la teoría política. Fondo de Cultura económica, 1994.
21. Nestle-Aland. Novum Testamentum Graece et Latine. Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart, 1984.